**Razones que dio el CACIF para no participar en la ASC**

En las crisis políticas en Guatemala, hay fuerzas políticas determinantes. Una es la patronal, el Cacif. Desde hace una semana, su nuevo presidente es Jorge Briz Abularach, un empresario-político de muchas batallas. En su discurso de toma de posesión habló de la unidad del empresariado y su agenda común. Existe entre los guatemaltecos una idea sobre los empresarios: controlan el país, son graníticos y conservadores. Algo de verdad hay, pero si se ve de cerca, lo común también parece ser la tensión entre ellos. Jorge Briz, de una Cámara de Comercio en disputa con la Cámara de Industria en asuntos políticos claves, lidera a la patronal en este año electoral de vacío de poder.Por Rodrigo Véliz

Jorge Briz y la Cámara de Comercio esperaron el momento de presidir al sector privado organizado por una década. Nueve largos años. A inicios de 2005, la Cámara de Comercio anunció que no era más parte del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (Cacif). Al consultarle a Sergio de la Torre, actual Ministro de Economía y entonces directivo del Cacif por la Cámara de Industria, respondió que la salida no se había debido a una negativa del resto de cámaras por aceptar a Briz como presidente de Cacif, como había sido un rumor. ¿Qué fue lo que motivó la salida entonces? “Eso no se lo voy a decir, pregúnteselo a ellos mejor”.

Los directivos del Cacif se caracterizan por la opacidad sobre lo que pasa dentro de sus organizaciones. De la casi decena de entrevistados para este reportaje, ni uno solo quiso que se mencionara su nombre. Otros ni siquiera quisieron hablar. Lo que sí mencionaron todos es que la Cámara de Comercio se fue peleando. Y que fue por un problema de representación en la Junta Monetaria, donde se decide el tipo de cambio de quetzales y dólares y donde el Cacif tiene un puesto titular y suplente.

Entre los comerciantes/importadores y los industriales/exportadores hay diferencias naturales. Los primeros se benefician de una moneda nacional fuerte para no comprar por menos dólares los productos que importan. Y los exportadores quieren un quetzal débil para ganar más dólares. Los comerciantes buscan aranceles bajos. Los industriales buscan aranceles altos y beneficios fiscales para mantenerse.

Y los problemas entre ellos son históricos. En 1989 el país buscaba salir de la crisis de los años ochenta (entre los académicos se le conoce como la década perdida). Ese año, la Gremial de Confecciones, parte de la Cámara de Industria, calificó de competencia desleal la importación de ropa usada (la paca), ya que no podían competir con los irrisorios precios. Los importadores y distribuidores estuvieron en contra de la Gremial, y dijeron que buscaban que los más de 30 furgones mensuales de ropa aumentaran. Los importadores ganaron el pulso: la Gremial de Confecciones dejó de existir.

Pero la Cámara de Industria y los exportadores tenían las de ganar. El Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionó préstamos para fortalecer nuevas exportaciones, y por meses se creó un fuerte pánico sobre la devaluación del quetzal. En junio de 1989, el entonces presidente del Banco de Guatemala, Fernando Linares, dijo que una devaluación fuerte se venía. Y así ocurrió. Durante el gobierno de la Democracia Cristiana y la presidencia de Lizardo Sosa en el Banguat, el quetzal pasó de Q2.60 a Q5.01 por cada dólar.